

Salvados por la sangre

«Tomarán parte de la sangre y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas donde coman el cordero [de la Pascua]».

Éxodo 12:7

Al entrar en los meses primaverales de marzo y abril, los cristianos de todas partes del mundo se reunirán para conmemorar de manera especial la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Por esas mismas fechas, los judíos también se reunirán para celebrar la fiesta de la Pascua.

Cada grupo utiliza sus calendarios y tradiciones ancestrales para determinar el momento exacto en que celebrar estas fiestas religiosas. A veces, estos eventos pueden estar separados por unos pocos días y, otras veces, por varias semanas. Según el relato bíblico, el cordero pascual de Israel era sacrificado el día 14 de su mes, Abib, más tarde llamado Nisán. (Deuteronomio 16:1; Nehemías 2:1). Esto corresponde a nuestros meses de marzo o abril, dependiendo del año.

Aunque tanto los cristianos como los judíos celebran estos importantes acontecimientos en esta época del año, pocos discernen el verdadero significado y la importancia de la muerte y resurrección de Jesús, quien murió como Salvador de la creación humana enferma de pecado. Pocos también discernen el significado completo de la Pascua judía. El apóstol Pedro explicó que la mayoría está ciega para apreciar las cosas profundas de Dios. «Por su divino

poder, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para vivir una vida piadosa. Hemos recibido todo esto al llegar a conocerlo, quien nos llamó por medio de su maravillosa gloria y excelencia. ... Pero aquellos que no se desarrollan de esta manera son miopes o ciegos, olvidando que han sido limpiados de sus antiguos pecados». 2 Pedro 1:3, 9

Las instrucciones de Dios

En el momento en que se escribió el pasaje bíblico que estamos analizando, la nación de Israel estaba cautiva en Egipto. Cuando llegó el momento oportuno, Dios ordenó a los israelitas que untaran la sangre del cordero pascual sacrificado en «los postes y en los dinteles de las casas». También se les ordenó asar el cordero y comerlo con pan sin levadura y hierbas amargas (Éxodo 12:8). El contexto de este texto también proporciona otros detalles y perspectivas importantes en relación con las instrucciones especiales de Dios a los israelitas.

Leemos: «El Señor dio las siguientes instrucciones a Moisés y Aarón: “A partir de ahora, este mes será para ustedes el primer mes del año. Anuncien a toda la comunidad de Israel que el décimo día de este mes cada familia debe elegir un cordero o un cabrito para el sacrificio, un animal por cada hogar. Si una familia es demasiado pequeña para comer un animal entero, que lo comparta con otra familia del vecindario. Dividan el animal según el tamaño de cada familia y la cantidad que puedan comer. El animal que elijan debe ser un macho de un año, ya sea una oveja o una cabra, sin defectos. Cuiden especialmente este animal elegido hasta la tarde del día catorce de este primer mes. Entonces, toda la asamblea de la comunidad de Israel deberá

sacrificar su cordero o cabrito al atardecer». Éxodo 12:1-6

El cordero sacrificado

Estas instrucciones explícitas contienen una gran cantidad de simbolismo significativo. Por ejemplo, la referencia a la «tierra de Egipto» apunta al dominio actual de Satanás sobre la tierra y su pueblo. El dios de este mundo [Satanás] ha cegado las mentes de los incrédulos para que no vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios. 2 Corintios 4:4

El «comienzo de los meses» es la base para calcular el día exacto en que se debía celebrar la Pascua. La luna nueva más cercana al equinoccio de primavera marcaba el comienzo del primer mes judío, Abib. El cordero sacrificial debía seleccionarse el «décimo día» del primer mes. Esto apuntaba a la futura llegada de Jesús a Jerusalén como el «Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo», y en cumplimiento de la profecía de Zacarías. (Mateo 21:1-9; Juan 1:29; Zacarías 9:9). Según el relato del capítulo 12 del Éxodo, el cordero debía ser un macho de un año y sin defecto. Esto ilustraba la perfección de Jesús como el futuro «Cordero de Dios» sin mancha (1 Pedro 1:19). El cordero pascual era sacrificado el «día catorce del mismo mes» y se comía esa noche. La fiesta de la Pascua, también llamada «fiesta de los panes sin levadura», comenzaba al día siguiente y duraba siete días. Éxodo 12:15-17

Los primogénitos: bajo la sangre

Además de estas instrucciones, leemos: «Esta noche pasaré por la tierra de Egipto y heriré a todo

primogénito en la tierra de Egipto, tanto de hombres como de animales; y ejecutaré juicio contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. Y la sangre será para ustedes un signo sobre las casas donde estén, y cuando vea la sangre, pasaré por encima de ustedes, y la plaga no vendrá sobre ustedes para destruirlos, cuando hiera la tierra de Egipto. Y este día será para ustedes un memorial, y lo celebrarán como fiesta al Señor por todas sus generaciones; lo celebrarán como fiesta por estatuto perpetuo». Éxodo 12:12-14

En estas escrituras se hace referencia al paso por la tierra de Egipto «por la noche». Esto representa la noche oscura del pecado y la muerte por la que ha pasado el pueblo de Dios desde Pentecostés. (Colosenses 1:13; 1 Pedro 2:9). Los «primogénitos» representan a la «iglesia de los primogénitos, que están inscritos en el cielo». Estos están bajo la sangre del cordero y se esfuerzan por tener parte en la fase celestial del reino de Cristo. Hebreos 12:23

Los primogénitos de Israel fueron posteriormente sustituidos por toda la tribu de Leví, que se consideraba perteneciente a Dios. «Y el Señor dijo a Moisés: Mira, he escogido a los levitas de entre los israelitas para que sirvan como sustitutos de todos los primogénitos del pueblo de Israel. Los levitas me pertenecen, porque todos los primogénitos varones son míos. El día en que hice morir a todos los primogénitos de los egipcios, aparté para mí a todos los primogénitos de Israel, tanto de personas como de animales. Son míos; yo soy el Señor». Números 3:11-13

Un memorial o recuerdo

La sangre simboliza la vida, y cuando se sacrificaba el cordero pascual, representaba la vida sacrificada (Levítico 17:11). La sangre del cordero sacrificado se utilizaba entonces, de acuerdo con la voluntad divina, para representar la preciosa sangre de nuestro Señor Jesús, que muchos siglos más tarde se derramaría en nombre de la familia humana enferma de pecado. La sangre sacrificial de nuestro Señor es el único medio por el cual podemos ser salvados de la sentencia de muerte que fue impuesta a Adán y Eva debido a su desobediencia a la ley de Dios. 1 Pedro 1:18, 19; Apocalipsis 1:5

Dios instruyó al pueblo de Israel para que recordara el momento específico de este acontecimiento y lo observara cada año como un recuerdo. Él dijo: «Este día será para vosotros un memorial» (Éxodo 12:14). Esto sirve para ilustrar el gran Memorial que Jesús instituyó cuando él y sus discípulos se reunieron en el aposento alto. En ese momento, les pidió que comieran el pan, que según él representaba su cuerpo, y bebieran de la copa, que representaba su sangre sacrificada. Luego les dijo: «Haced esto en memoria mía» (1 Corintios 11:23-26). Unas horas más tarde moriría por los pecados del mundo.

Citando el relato de Lucas, leemos: «[Jesús] tomó el pan, y después de dar gracias, lo partió y se lo dio [a sus discípulos], diciendo: “Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí”. Y de la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes”». Lucas 22:19, 20

Las plagas

Cuando llegó el momento señalado por Dios, llegó también el momento de la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia. La liberación que tanto habían esperado había llegado. Sin embargo, el faraón y sus capataces no estaban dispuestos a dejarlos ir. Se negaron a dejar que los israelitas partieran hacia la tierra prometida de Canaán. Una tras otra, el Señor envió diversas plagas sobre el pueblo de Egipto, pero les dio alivio cuando su faraón pidió misericordia e hizo promesas que no tenía intención de cumplir. Véase Éxodo, capítulos 7-10.

Finalmente, Moisés, siervo de Dios, anunció una décima y última plaga. Una gran calamidad se abatiría sobre los primogénitos de todas las familias de Egipto, y todos morirían en una sola noche. Tanto en las casas de los campesinos más humildes como en el palacio del faraón, se produciría un gran duelo en todo Egipto, y estarían encantados de dejar marchar a los israelitas. Éxodo 11:1-8

Tal como había anunciado Moisés, «Y aquella noche, a medianoche, el Señor mató a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito del faraón, que se sentaba en su trono, hasta el primogénito del preso en la cárcel. Incluso los primogénitos de su ganado fueron muertos. El faraón, todos sus oficiales y todo el pueblo de Egipto se despertaron durante la noche, y se oyó un gran llanto en toda la tierra de Egipto. No había una sola casa en la que no hubiera muerto alguien. El faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón durante la noche. ¡Fuera! ordenó. ¡Dejen a mi pueblo y llévense al resto de los israelitas con ustedes! Id y adorad al

Señor como habéis pedido. Llevad vuestros rebaños y vuestras manadas, como habéis dicho, y marchaos. Id, pero bendecidme al marcharos. Todos los egipcios instaron al pueblo de Israel a salir del país lo antes posible, porque pensaban: «¡Todos moriremos!». Éxodo 12:29-33

Preparados para el viaje

En los capítulos 7-10 del Éxodo se señala que las tres primeras plagas fueron comunes a todos en la tierra de Egipto, incluyendo el distrito en el que vivían los israelitas. Sin embargo, las seis plagas siguientes afectaron solo a los distritos ocupados por los egipcios. La décima y última plaga fue declarada común a toda la tierra de Egipto, incluyendo la parte asignada a los israelitas, que estaban bajo la sangre.

A los hijos de Israel se les había instruido que mostraran su fe y obediencia a la voluntad de Dios proporcionando un cordero sacrificial cuya sangre debía ser rociada sobre los postes y dinteles de sus puertas, y cuya carne debía ser comida esa misma noche, con hierbas amargas y pan sin levadura. Tenían plena fe en que, gracias a la sangre del cordero en los postes y dinteles de sus casas, al permanecer «bajo la sangre» no compartirían la calamidad cuando Dios matara a los primogénitos de Egipto. Los que comieron del cordero esperaron con el bastón en la mano y preparados para el viaje, esperando que Dios hiciera que los egipcios estuvieran dispuestos a dejarlos ir. Éxodo 12:7-13

Características de la Ley

A los israelitas se les ordenó recordar y celebrar cada año esta fiesta de la Pascua que Dios les había

dado por medio de Moisés. Era una de sus mayores conmemoraciones nacionales, y todavía la celebran los judíos de todas partes del mundo como muestra de su respeto por el significado de esta antigua costumbre.

Las numerosas características de la Ley mosaica fueron diseñadas divinamente para presagiar las diversas bendiciones que se derramarían sobre todas las familias de la tierra en el momento oportuno de Dios y en el orden adecuado. En el caso de la celebración de la Pascua, la muerte del cordero presagiaba la muerte de Jesús como hombre perfecto. La aspersion de la sangre del cordero simbolizaba la imputación del mérito del sacrificio redentor de Jesús a la clase pasada por alto durante esta noche de pecado y muerte. Al igual que en el caso de los israelitas, es esta clase de «primogénitos» la que se beneficia primero de la sangre derramada del cordero. (1 Juan 1:7; Efesios 1:3-7). Bienaventurados aquellos cuyos ojos de fe ven que Jesús era verdaderamente el Cordero de Dios. Por medio de la sangre de Jesús, la cancelación del pecado adámico fue posible gracias al pago de la pena de Adán, una pena por la cual el mundo entero perdió el favor de Dios y quedó bajo la sentencia divina de muerte.

Era necesario que, antes de que se pudiera levantar esta maldición de muerte y los dolores y penas que la acompañaban, se proporcionara una satisfacción de justicia. Como declaran las Escrituras: «Por tanto, como por la ofensa de uno [Adán] vino el juicio sobre todos los hombres para condenación, así también por la justicia de uno [Jesús] vino el don

gratuito sobre todos los hombres para justificación de vida». Romanos 5:18

Los primeros frutos

Movido por el Espíritu Santo de Dios, Juan el Revelador escribió: «Miré, y vi al Cordero de pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían su nombre y el nombre de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo, como el estruendo de muchas aguas y como el estruendo de un gran trueno; y la voz que oí era como el sonido de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico, sino los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido comprados de entre la tierra. Estos son los que no se han contaminado con mujeres, pues se han mantenido castos. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos han sido comprados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. Apocalipsis 14:1-4

Estas inspiradas palabras de Dios señalan al Cristo glorificado, cabeza y cuerpo, como las «primicias para Dios y para el Cordero». Esto implica que también habrá «frutos posteriores» en el plan y propósito definitivo de nuestro amoroso Padre Celestial. Así es, en efecto. El propósito de Dios era salvar a todos los hijos de Israel, no solo a los primogénitos. Como nación, representaban a toda la familia humana, a la que se le dará la oportunidad de entrar en armonía con Dios y se le concederá la vida eterna en la futura tierra prometida: la tierra perfecta restaurada.

Así fue como toda la nación de Israel fue milagrosamente liberada por el Señor a través de Moisés. Él los guió por un camino a través del canal del Mar Rojo que había sido especialmente preparado para ellos por el poder divino que controlaba los vientos y las mareas (Éxodo 14:21-30). Ningún israelita se quedó atrás. Este maravilloso acontecimiento ilustra la liberación definitiva de todo el mundo del poder de Satanás. A todos se les dará la oportunidad de ponerse de acuerdo con las leyes justas que se establecerán bajo la administración del futuro reinado de Cristo sobre la tierra. Verdaderamente, podemos hacernos eco de las palabras que escribió el apóstol Pablo cuando dijo que Cristo Jesús «se entregó a sí mismo como rescate por todos, para ser testificado a su debido tiempo». 1 Timoteo 2:6

Dos cumplimientos

La liberación de la muerte dependía de que los primogénitos de Israel permanecieran bajo la sangre del cordero cuando el ángel de la muerte de Dios pasara por ellos. Ellos eran los únicos que estaban bajo la sangre y que estaban sujetos a la muerte. Todos ellos fueron liberados esa noche, como se muestra en la imagen de la Pascua. Como tales, los primogénitos de Israel fueron los beneficiarios inmediatos de la aspersión de la sangre del cordero.

Durante la era cristiana actual, los seguidores de Jesús también están bajo la sangre. Han aceptado el mérito de la sangre de Jesús y están bajo su protección (1 Juan 1:7). Han sido llamados antes que el mundo. Se les han abierto los ojos del entendimiento para darse cuenta de su condición de pecado y esclavitud y de su necesidad de liberación.

(Efesios 1:18). Han respondido a la maravillosa gracia de Dios y le han presentado sus vidas en plena consagración. (Romanos 12:1). Debido a su fe en la sangre derramada del «Cordero de Dios», tienen comunión con «el Padre y con su Hijo Jesucristo». 1 Juan 1:3

El apóstol Pablo explica que la consagración durante la era actual significa el bautismo en la muerte de Jesús. «¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte? Por lo tanto, hemos sido sepultados con él por el bautismo en la muerte, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si hemos sido plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la de su resurrección». Romanos 6:3-5

Es de suma importancia que aquellos que han entregado su vida a Dios continúen permaneciendo bajo la preciosa sangre derramada. Salir de esta condición de gracia implicaría despreciar la misericordia de nuestro amoroso Padre Celestial. Significaría que no aprecian su bondad ni su participación en el poder salvador de la sangre de Jesús. «Si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados». Hebreos 10:26

La liberación del mundo entero

Los miembros de la «iglesia de los primogénitos» han recibido el mérito de la sangre de Jesús antes que el mundo. Cristo entró «en el cielo mismo, para

presentarse ahora ante Dios por nosotros» (Hebreos 9:24). Cuando la iglesia esté completa, el mérito, o valor, de la sangre de nuestro Salvador estará disponible para toda la familia humana. Jesús dijo: «Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen a mí. Como el Padre me conoce, así yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. Y tengo otras ovejas que no son de este redil; también a ellas debo traer, y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño y un solo pastor». Juan 10:14-16

El segundo gran beneficio que ocurrió en la tierra de Egipto fue la liberación de toda la nación de Israel cuando Moisés los condujo a través del Mar Rojo. Este notable acontecimiento representa la recuperación definitiva de toda la creación humana de la esclavitud del pecado y la muerte. Las bendiciones prometidas estarán disponibles para el mundo bajo el establecimiento del reino de Cristo y según los términos del Nuevo Pacto. (Jeremías 31:31-34). En ese momento, todos los que deseen seguir la justicia y obedecer al mayor Moisés, nuestro Señor Jesús, recibirán los derechos de vida que se perdieron a causa del pecado de Adán. Deuteronomio 18:15-19; Hechos 3:20-25

La larga noche del pecado y la muerte habrá pasado, y habrá llegado la gloriosa mañana de la liberación. (Salmo 30:5). Cristo, cabeza y cuerpo, guiará y liberará a todo Israel, a todo el pueblo de Dios. En ese momento, todos conocerán y se alegrarán de reverenciar, honrar y obedecer la voluntad de Dios. Hechos 15:16, 17; Romanos 11:26-36

Cristo, nuestra Pascua

Cuando el apóstol Pablo escribió a los hermanos de Corinto, les dijo: «Limpian la vieja levadura para que sean una masa nueva, como realmente son sin levadura. Porque Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido sacrificado. Celebremos, pues, la fiesta, no con la vieja levadura, la levadura de la malicia y la maldad, sino con los panes sin levadura de la sinceridad y la verdad». 1 Corintios 5:7, 8

En esta Escritura, el apóstol se dirigía a la «iglesia de los primogénitos», cuyos nombres están escritos en el cielo (Hebreos 12:23). Les exhortaba a purificarse de todo pecado e injusticia, representados por la levadura de la malicia y la maldad. En su lugar, debían buscar la justicia y la verdad, como ilustraba el hecho de comer pan sin levadura.

Al comer el cordero simbólico, nos apropiamos del mérito de Cristo. También «nos revestimos» de Cristo en la medida de nuestras posibilidades, por lo que somos transformados a su gloriosa imagen y carácter (Romanos 12:2; 13:14; Gálatas 3:27). Nos alimentamos de él, al igual que los judíos se alimentaban del cordero pascual. Las hierbas amargas, que ayudaban y estimulaban el apetito literal de los israelitas, eran una ilustración de nuestras amargas experiencias y pruebas. Se nos proporcionan para ayudarnos a apartar nuestro afecto de las cosas terrenales, y nos dan un apetito cada vez mayor por alimentarnos del cordero y del pan sin levadura de la Verdad.

En el mundo, no tenemos «ciudad permanente». En cambio, como extranjeros y viajeros, vamos con el

bastón en la mano y preparados para el viaje a la Canaán celestial (Hebreos 13:14; 1 Pedro 2:11). Todas las gloriosas bendiciones que nuestro amoroso Padre Celestial tiene reservadas para la iglesia del primogénito serán dadas a aquellos que hayan aceptado fielmente al «Cordero de Dios» y el mérito de su sangre salvadora. Efesios 1:3-7

Celebremos la fiesta

Pronto, muchos se reunirán una vez más para celebrar la Conmemoración de la muerte de Jesús como el gran cordero pascual. Al celebrar la fiesta de nuevo este año, regocijémonos por la preciosa sangre de Jesús que fue derramada por nosotros y que será testificada al mundo a su debido tiempo. «Ahora bien, que el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga perfectos en toda buena obra para hacer su voluntad, haciendo en vosotros lo que es agradable a su vista, por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén». Hebreos 13:20, 21